

1

Pilate se via continuamente en posada de
ciudades históricas de mitos y bendiciones. Al
decir de Roger Caillols¹, se encontraba a ho-
ra con Jesucristo « de nuevo ante un folklóre que
había llegado a serle familiar dadas sus funciones
en Javata ». Sabía, casi siempre, no alternar
en tristeza y alegría - según algunos prema-
ntener la confusión, el jocoso cargo, la retórica
o la eruditoriedad. Tenía miedo, eso sí, a
las complicaciones.

En el texto magistral de Caillols, el rostro
judío dice a Pilato que cumple la bestia humana
y según le glosa don Salvadó, y le agrega:
"Somos los obsecos insospicables a la Rea-
ción" ²

¹ Poncio Pilat. (Edit. Subsunciona, Barcelona,
1922. p. 11.

² id. - p. 43

La tesis de Caillols es: los horripilantes orígenes
de Pilato le impiden ordenar la crucifixión
de Cristo. Este muere deje y despetada. No
hay cristianismo... No quiso hacer un papel
distorsionado y su gesto mitió a lo sencillo.
Leyendo central del Imperio...

[Notas] [Manuscrito] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Notas] [Manuscrito] Alfonso Calderón. 1 h. ; 21,5 x 14 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)